

y ha evitado, hasta donde le ha sido posible, la copia textual de documentos y las referencias que suelen hacer ciertos historiógrafos más temerosos que yo de que no se les crea».

La lucha del pueblo contra los delegados del gobierno español en América a fines del siglo XVIII, es el tema de «Los Comuneros». Narración sencilla, de una amenidad que cogería al lector más reacio a libros de su índole, da la sensación perfecta de la obra histórica, y no se ve en sus páginas la parte que la fantasía del autor haya podido tomar en él.

Esta nota apresurada sólo quiere dar la noticia de la publicación de «Los Comuneros» a los devotos de la buena historia. No faltará, seguramente, el investigador erudito que discuta al autor la autenticidad de una fecha. Pero lo que nadie podrá negarle, sin incurrir en pecado de necedad, es su firme poder de evocación y la belleza literaria de su obra que redime de su pobreza franciscana a muchos de los historiadores del continente.



ANIMO PARA SIEMPRE, por *Alberto Baeza Flores*, y VITALIDAD PARA EL SER, por *Juan Arcos*.—Poemas (1).

El poema que podríamos llamar, más que revolucionario, de orientación proletaria, es decir, el que canta a la plebe sufridora y le muestra horizontes de redención, ha tenido en Chile escasos cultivadores, y entre ellos el de más significación es, indudablemente, Gerardo Seguel.

Dos poetas jóvenes nos dan ahora, en un mismo volumen, los arrestos de su entusiasmo generoso.

Baeza Flores, que publicara hace poco más de un año su «Experiencia de sueño y destino», aparece en estos poemas de «Animo para siempre» con mayor claridad y con cierta

(1) Talleres Gráficos Longina.—Santiago, 1938.

sencillez que hacen más comprensibles la emoción y la belleza de su canto. Porque en su primer libro, si asomaba ya el poeta que ahora es, su personalidad era sólo una promesa, cogido como estaba por el laberinto de todos los «ismos» con que suelen deslumbrarse en la época que corre los que se inician en la vida literaria.

Entre los poemas de su libro reciente, nos parece que «Encuentro» es lo más logrado en la forma y en la emoción. A un tema viejo como el mundo ha sabido darle novedad, con gran riqueza de adjetivación y de giros poéticos.

Juan Arco en «Vitalidad para el ser», se nos presenta dueño de una gran riqueza verbal y de un vuelo lírico desbordante, pero excesivo casi siempre, que perjudica su valor emocional. La poesía es síntesis, y cuando cae en el análisis pierde una de sus virtudes esenciales.

Obscuro, ininteligible en muchas ocasiones. Y esto tiene mayor gravedad si recogemos las palabras con que los dos poetas cierran el volumen: Quieren ser leídos por obreros y campesinos, y confían en que éstos habrán de formularles reparos e insinuaciones sobre la orientación y el contenido de sus poemas. En «La Compañera» dice así: «Afirmando el silencio de nuestros brazos, van nuestros sueños de ferrocarril de tronco, herido espanto de tragedias desbordadas, agua para la sombra vegetal de tus pasos». No creemos que obreros y campesinos puedan sentir la emoción que, seguramente, hay en lo transcrito, ni pensamos tampoco que poemas de índole semejante puedan llegar algún día a difundirse en la masa.

Para emocionar a gente sencilla sobran las imágenes arbitrarias y hace falta, en cambio, el símil de relación cercana que no requiere iniciaciones esotéricas para su cabal comprensión.

Defectos son estos que no van más allá de un pecado juvenil, y que la vida y el noble deseo de acercarse a los humildes que sufren irán borrando lentamente.

Bacza Flores y Juan Arcos tienen gran talento lírico. Casi niños, apenas si han pasado los veinte años, no puede exigírseles una obra madura. Pero van por rutas que conducen a puertos donde no arriban muchos.—C. P. S.



FOLKLORE PERUANO

LA CHICHERIA CUZQUEÑA

El historiador peruano Uriel García les ha dado un calificativo de largo alcance: la caverna de la nacionalidad, fibra sensible de la aldea, tumultuosa pasión de la plebe serrana. Un glove-trotter yanqui, de esos impenitentes turistas de baedeker, las confundió con verdaderos hoteles y hace para el Cuzco una estadística hiperbólica de seiscientos de estos establecimientos. El ex Rey Eduardo de Windsor, aguijoneado por su afán de cazador de emociones exóticas, bebe en la chichería cuzqueña unos sorbos del líquido áureo y juega al sapo en medio de la halagada vanidad de los contertulios.

En el número de los cuadros pictóricos criollistas, cuyo valor trascendente está representado por dos vigorosos pintores, José Sabogal y Camilo Blas, ha sido motivo de interpretación en varias de sus telas. La música vernácula de Leandro Alviña, Alomías Robles, Baltasar Zegarra y Roberto Ojeda está tonalizada con el cabrilleante ritmo de estos típicos figones.

LICOR SAGRADO

La chichería cuzqueña, a no dudarlo, constituye un verdadero emporio del folklore mestizo. Tiene la raíz honda de la tradición lejana. De ahí que sobreviva contra todo afán de modernización y competencia. La chicha de maíz como el gi-